



# Estudio Para Grupos de Crecimiento

## ESTUDIO 1354

*Brisas*

### ANDAR EN SANTIDAD

Una de las grandes tragedias de la iglesia en esta generación, y uno de los mayores sufrimientos de Dios, es que muchísimos cristianos no seamos verdaderamente felices. Presentamos una fachada agradable: Cantamos, aplaudimos, sonreímos y alabamos. Pero apenas bajo la superficie acechan la soledad y una profunda miseria; nuestro gozo no permanece. Estamos ardientes, y de repente nos enfriamos. No logramos hacerle frente al temor. La depresión nos arrolla como una aplanadora. Una semana estamos en la cima, y a la semana siguiente estamos en el abismo. Muchas veces nuestro matrimonio sigue también ese patrón. Un día andamos bien entre marido y mujer, y al día siguiente no nos aguantamos. Hay días en que no podemos siquiera hablarnos.

Los creyentes que hemos sido atrapados por ese ciclo de altibajos debemos prestar atención a las palabras de Pablo a Timoteo. El apóstol le anima a que le ayude a otros a que entren en razón *“y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.” 2 Timoteo 2:26.* Eso describe lo que estamos pasando muchos creyentes: Puesto que nosotros le damos entrada, Satanás entra y sale de nuestra vida cuantas veces quiere. No ejercemos autoridad para detenerlo a la entrada de nuestro corazón.

¡Es triste que exista esa falta de victoria en Cristo! Satanás pone miedo, soledad, depresión o lujuria en nuestro corazón cuando él quiere. ¿Fue para eso que Cristo murió? ¿Para tener hijos que estamos bajo el poder de la voluntad del enemigo? ¿Es éste nuestro testimonio ante el mundo: *“Entregarle nuestro corazón a Cristo, pero dejarle nuestra voluntad al diablo”*? ¡Por supuesto que no! No hay razón alguna para que los cristianos vivamos como esclavos del diablo.

Los que estamos atrapados en sus lazos tal vez le echemos la culpa de nuestra infelicidad al sufrimiento, a la mala salud, a que son malos entendidos o a que tenemos un cónyuge, patrón o amigo que no se interesa por nosotros. Podemos culpar a lo que queramos, pero Pablo dice que la verdadera razón es porque *“se oponen” 2 Timoteo 2:25.* “Oponerse” significa colocarse uno mismo en posición de ser atrapado, rechazar el camino de Dios que es de liberación y de victoria. Nos hemos opuesto Su camino y nos hemos puesto nuestro propio camino, y no queremos hacer lo necesario para librarnos de la trampa del enemigo.

¿Nos encontramos en una situación similar? Si permitimos que el enemigo se aproveche de nuestras emociones y vamos de mal en peor; si nuestros problemas se están volviendo más complejos; si está aumentando el temor, si disminuye el gozo y la tristeza se vuelve crónica, entonces algo anda muy mal. Nos estamos convirtiendo en cristianos cautivos del enemigo. Debemos tomar conciencia de la trampa en la que nos encontramos y procurar ser liberados. Debemos creer que día a día Cristo nos da esas victorias espirituales y que se convierten en victorias visibles para nuestra vida. Tenemos que mantenernos constantemente en la presencia del Señor, y seremos transformados de gloria en gloria a imagen de Cristo. *¡Ya es hora que sea Satanás quien huya de nosotros!*

Entonces ¿cuál es el problema? ¿Por qué muchos cristianos hemos quedado cautivos? Es porque no tenemos el deseo de andar con Cristo. No buscamos Su santidad. Observemos la vida de un hombre que día a día caminó con Dios y el Señor mismo desea que cada uno de nosotros lo hagamos: Enoc. Todos podemos aprender de su ejemplo. *“Caminó, pues, Enoc con Dios.” Génesis 5:24.* El sentido original de caminó implica que Enoc subía y bajaba, entraba y salía, avanzaba y retrocedía, del brazo de Dios, conversando continuamente con Él y acercándose a Él cada vez más. El padre de Enoc, Jared, llegó a tener 962 años de edad; y el hijo de Enoc, Matusalén, vivió hasta los 969 años. Enoc vivió 365 años. En él vemos una nueva clase de creyente. Durante 365 días de cada año, caminó hombro con hombro con el Señor. Él era su misma vida; tanto fue así que, al final

de su vida, no vio la muerte: *“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”* Hebreos 11:5-6

Al igual que Enoc, quien fue traspuesto de esta vida, los que andamos cerca de Dios somos puestos fuera del alcance de Satanás; somos sacados de su reino de tinieblas y traspasados al Reino de luz de Cristo: *“...el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al Reino de Su amado Hijo.”* Colosenses 1:13. Ahora mismo nos hallamos trasladados, fuera de la trampa del diablo, y llevados al corazón mismo de Jesús. La palabra griega *trasladado* sugiere que Cristo viene personalmente y nos lleva lejos del poder del diablo y nos coloca en un lugar celestial. Dios traslada sólo a los que caminamos con Él, como Enoc. Los que permanecemos cautivos a la voluntad de Satanás no podemos ser liberados de las tinieblas. Podemos andar diciendo al mundo entero que pertenecemos a Dios. Hasta podemos orar, llorar, y leer Su palabra. Pero si no andamos cerca de Él cada día, nunca vamos a cambiar. Vamos a caer cada vez más hondo en la esclavitud. Enoc aprendió a vivir delante del Señor agradándole en medio de una sociedad malvada. Siendo un hombre común con los mismos problemas y cargas que nosotros soportamos. No era una persona que vivía escondida en una caverna lejos del mundo; llevaba una vida normal, con esposa, hijos, obligaciones y responsabilidades. *“Enoc no tuvo que esconderse para andar en santidad”*.

### **No vivos escondido del mundo**

Hoy muchos cristianos desearíamos estar escondidos lejos de todo el mundo para no contaminarnos y ocultarnos de toda la maldad que va en aumento. Pero Enoc demostró que el mejor testimonio es andar con Dios en medio de la tempestad, sin importar los obstáculos. El mandato de Jesús fue “¡Id!”, no “¡Huid!” Así es que nosotros debemos entender que no somos parte de este mundo. Si caminamos cada día con Cristo nuestro Señor, nos hace despegarnos más y más de las cosas de este mundo. Día a día, año por año, debemos ir subiendo, camino a casa, acercándonos más a la gloria. Como Pablo, moría diariamente a su vida terrenal. Y fue llevado en su espíritu a un ámbito celestial.

### **Asume tu responsabilidad**

Mientras estemos en la tierra debemos asumir nuestras responsabilidades. Con nuestra familia, hijos, trabajo y nuestro servicio a Dios. Ninguna de las exigencias de la vida debe obstaculizar nuestro caminar con el Señor, el amarle y agradecerle en todo. Enoc tenía su corazón apegado a Dios. ¡El corazón de Enoc siempre estaba hacia el Señor! Hubo otro profeta que, literalmente, fue traspuesto como Enoc; ése fue Elías. Los dos tenían algo en común: ambos aborrecían el pecado y clamaban en su contra. Ambos caminaban tan cerca de Dios que no podían evitar el compartir el odio de Él por la impiedad. Ese es el efecto innegable en todos los que tenemos una absoluta hambre del Señor. No sólo llegamos a odiar el pecado, sino que también nos separamos de él. Si todavía amamos este mundo y nos sentimos a gusto con los inconversos, si somos amigos de los que maldicen al Señor, entonces no estamos caminando con Dios. Estamos avergonzando a nuestro salvador.

### **Transformados a su imagen**

Alrededor de Enoc, la humanidad entera se estaba volviendo cada vez más impía. Pero al mismo tiempo que los hombres se convertían en personas más pecadoras, llenos de lujuria, dureza y sensualidad, Enoc se volvía cada vez más como Aquel con quien caminaba. De la misma manera, nosotros somos transformados, junto a muchos cristianos, a la semejanza de Cristo, si decidimos caminar con Él. Como sus seguidores debemos cuidar no endurecernos y volvernos egoístas. Tenemos que crecer, satisfechos por completo en Él, ya que si no buscamos caminar con Dios caeremos en antiguos hábitos que nos harán desistir de orar, de buscarle como debemos buscarlo.

El Señor desea que cada día le busquemos, que caminemos con Él, solo así podemos llegar a vivir en la santidad que desea ver en cada uno de nosotros. Enoc cumplió con sus responsabilidades pero amó más caminar con El creador.